

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

15. Síntomas familiares, familias sintomáticas

Responsable EOL: Álvaro Stella (Miembro Eol-Córdoba)

Participantes: Ana Simonetti (AME, EOL-Córdoba), Fernando Vitale (AME, EOL-Buenos Aires), Gabriela Salomon (Miembro EOL-Buenos Aires), María Laura Errecarte (Miembro EOL-La Plata), Gastón Cottino (Miembro Eol-Mendoza), Carolina Aiassa (Miembro EOL-Córdoba), Teresita Ruiz (Miembro EOL-Santiago del Estero), Gustavo Moreno (invitado Mendoza), María Adela Pérez Duhalde (invitada La Plata), Ana Bianco (invitada Córdoba), Manuel Bau (invitado Córdoba), Patricia Soto (invitada Santiago del Estero)

Este equipo de trabajo, constituido por colegas de diferentes lugares del país, encontró la modalidad de constituir duplas de investigación con reuniones presenciales y virtuales, pero sobre todo una comunicación epistolar virtual que hizo que la palabra se efectivizara en escritos que se fueron agregando, modalidad que propició trabajos individuales y este trabajo final. Agradezco a este productivo equipo.

Nos pusimos a la lectura de tres puntos de partida: el “Argumento” del Encuentro, “La familia o los complejos familiares” de Jacques Lacan y “Cosas de familia en el inconsciente” de Jacques-Alain Miller.

Del Argumento extrajimos estas perspectivas que nos fueron acercando a nuestra especificidad temática: “decimos [...] lo que han querido los otros [...] nuestra familia que **nos** habla [es decir] somos hablados [...] en una trama”. Por otra parte, sigue diciendo que “las familias [desde donde somos hablados] se han modificado al ritmo del declive del padre”. Allí ya leemos un síntoma, la declinación de la función paterna y de un orden regente.

Seguimos al Argumento en el punto en el que dice “nadie ha podido escapar hasta ahora de los asuntos de familia”. Hay un hacerse síntoma de una familia, de manera ineludible, “el lazo social encuentra en la familia un referente necesario donde hombres y mujeres

advienen madres, padres e hijos [...] para fijar desde allí y en sus cuerpos las versiones singulares del malentendido entre los sexos [...]”. En este punto el argumento abre la perspectiva que trasciende al destino, a la fijeza del lazo del sujeto en el Otro, “la oscura trama [de] destinos [...] al desplegarse [...] revela la contingencia de los acontecimientos vividos, transformados luego en necesarios al ser procesado por la sustancia gozante que a cada cual anima”.

Esta perspectiva es la que nos ha permitido pensar que aun cuando haya nuevas configuraciones familiares y las nuevas leyes que acompañan y que aun cuando se *haya pasado del padre a la parentalidad* y se trate de funciones que se distribuyen, siempre hay *respuestas sintomáticas* en los sujetos que se familiaricen de alguna forma.

Hablar de sustancia gozante es acercarnos a la última enseñanza de Lacan, es decir, repensar la práctica no a partir del Otro, sino a partir del Uno solo.

El argumento cita a Jacques-Alain Miller, en *El últimísimo Lacan*, donde nos llama a llevar los análisis a un más allá de ser hablado por su familia al sujeto, sino “reconocer su identidad *sinthomal* [...] ser su *sinhtoma* es liberarse [no sin un recorrido] de las escorias heredadas del discurso del Otro”. El inconsciente transferencial, desde aquella perspectiva está ligado “con el discurso de la propia familia”, y se trata de “interrogar las formas por las que cada uno ha intentado dar sentido a su propia existencia a partir del Otro” y así pasar de la causa culpable a la “insondable responsabilidad de uno solo acompañado por su *sinthoma*. Alojarse los asuntos de familia [...]. Implica dejarse enredar [...] por la serie de malentendidos edípicos [...] para colaborar a” que el sujeto se desembrolle de los malentendidos en un final de un recorrido analítico.

Los malentendidos míticos son los que nos dan pie para investigar lo sintomático en el texto *La familia*¹ de Jacques Lacan de 1938, donde leemos:

[...] la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se designa como materna. De este modo, gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones de acuerdo con tipos condicionados por el ambiente que constituye...transmite estructuras de conductas y de representación cuyo desempeño desborda los límites de la conciencia. [p. 16]

¹ Lacan, J., *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta. 1978.

Interpretamos a la organización de las emociones, según el tipo ambiental, a las estructuras de conductas y representaciones que extralimitan a la conciencia, como modalidades condicionantes de síntomas en la subjetividad.

“[...] a medida que estas familias son más primitivas”, ¿qué tipo de primitivismo podemos interpretar aquí? ¿De estructura, por ejemplo?, “no solo se comprueba un agregado más vasto de parejas biológicas sino, sobre todo, un parentesco menos conforme a los vínculos naturales de consanguinidad” [p. 18]. La casuística nos acercó modalidades de estructuras de funciones más primitivas donde lo institucional público forma parte de este funcionamiento y entra en la oscura trama de destinos, de la que habla el argumento del encuentro.

Luego cuando Lacan relata la modalidad dialéctica –proceso dialéctico– de la constitución de los complejos familiares como aquellos que reproducen la realidad ambiental, nos dice:

En este proceso, es necesario reconocer el carácter que especifica al orden humano [...] la subversión de toda rigidez instintiva, a partir de la cual surgen las formas fundamentales de la cultura, plena de variaciones infinitas. [p. 27]

Jean-Pierre Deffieux, en *Lacan Cotidiano* 280,² se pregunta si la familia tiene que ser necesariamente edípica, refiriéndose a estas variaciones en la cultura dice:

[...] dentro de estos nuevos tipos de familia contemporánea se dibujan estructuras que no dependen del padre edípico, familias que no se han constituido sobre el modelo del discurso del amo, que no responden a la escritura de la metáfora paterna, que no ponen en juego la relación del deseo y de la ley a partir de la prohibición del goce.

Luego al continuar hablando Lacan del proteísmo de las manifestaciones del complejo, con formas de inhibición, compensación, desconocimiento, racionalización, nos dice del efecto de estancamiento del complejo y la rigidez de los instintos, formas de interpretar lo sintomático, a nuestro entender. La unidad, que producen los complejos, nos dice, es generadora de los efectos psíquicos, como fallidos, sueños, síntomas.

² Deffieux, J.-P., <http://www.lacanquotidien.fr/blog/?s=280>. 2013.

[...] todo lo que constituye la unidad doméstica del grupo familiar se convierte para el individuo, a medida que aumenta su capacidad de abstracción, en el objeto de una afección distinta de la que lo une a cada miembro del grupo. [p. 42]

Cuando nos acercamos al estadio del espejo, dentro del complejo de intrusión [p. 51], relata Lacan la experiencia de sufrimiento y de satisfacción en dicho estadio, perspectiva que evoca lo que dice J.-A. Miller en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*³ del Estadio del Espejo, como formando parte del aparato del síntoma.

Entonces, si el síntoma es experiencia de sufrimiento y satisfacción ¿podemos pensar que el *fort-da* sería una primitiva experiencia de sufrimiento y satisfacción?

“[...] el simbolismo antropomórfico y orgánico de los objetos, cuyo prodigioso descubrimiento ha sido realizado por el psicoanálisis en los sueños y en los síntomas” [p. 55].

Avanzando en la lectura nos encontramos con el complejo de Edipo, con este enunciado que ponemos a consideración acerca de cuál es su alcance, leamos: “el orden de la familia humana tiene fundamentos que son ajenos a la fuerza del macho” [p. 69]. Señala un orden que va más allá del macho de la especie biológica y un más allá de la estructura clásica del complejo de Edipo y de sus formas patriarcales. Nuestra práctica nos indica que es allí donde ocurren las perspectivas donde se juegan los elementos clínicos que dan pie a la singularidad del síntoma. Subrayamos, entonces, la dimensión de la familia como aparato de goce. La familia como un modo de resguardar el secreto del goce como innombrable. Es en este Otro campo del goce, con la referencia del falo o más allá de esta, donde habita el secreto de la familia.

Un gran número de efectos psicológicos [...] referidos [...] a una declinación social de la imago paterna, Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas [...]. Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal. [p. 93]

En la página 97, aparece una primera distinción referida a los síntomas familiares, y es que los remite a las constelaciones familiares: “incidencias y constelaciones familiares que

³ Miller, J.-A. y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. 1999.

determinan los síntomas y las estructuras”. Entendido en un sentido de relación, de lazo familiar al modo de una cosmogonía que apunta a un sentido común y aun mágico. La familia como productora del síntoma como alienación al Otro. Pero más adelante nos advierte que la causal del síntoma es más compleja y:

[...] no se las debe reducir a la abstracción. [...] La producción del síntoma, su comprensión se alejó de la clara función de la expresión del inconsciente a una más oscura función de defensa contra la angustia [p. 115]. Se observa así que lo que determina la forma del síntoma con su contenido es la incidencia del trauma en el progreso narcisista.

Frente a la angustia algo le sucede al yo y algo le sucede al sujeto, la defensa del yo es narcisista y la del sujeto es el síntoma.

En este punto recurrimos a la lectura de “Cosas de familia en el inconsciente”⁴ donde ni bien comienza nos dice Miller que en la familia hay tanto conflicto como complicidad, si bien el lugar del Otro se encarna en la familia, “la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso [...], en el crimen [junto con funciones como] el Nombre del Padre, por el Deseo de la Madre y por los objetos *a*”. Miller avanza y agrega un elemento que juzga esencial en la unión familiar, es el de un *secreto* que la une en *un no dicho... un deseo no dicho*. Se trata del secreto sobre el goce, acerca de qué gozan el padre y la madre. Vía por la cual se introduce el falo en la familia. Ahora, aquí surgió una pregunta acerca de si *el secreto* es condición de existencia de la relación familiar. Miller lo aclara, se trata de la *familia del inconsciente*. Esto marca una diferencia con la psicosis donde encontramos casos donde el goce materno no ha sido prohibido y el niño es objeto del goce que lo envolverá a lo largo de su vida.

Al introducir el secreto introduce, desde lo no dicho, los dichos, la lengua que se habla como cosa de familia, como el lugar donde se aprende la lengua materna. Sitúa a la familia como el lugar del Otro de la lengua. Presenta la perspectiva de la lengua que moviliza goce, goce sustitutivo ya que el goce como tal está prohibido. Pero ¿cómo podemos pensar, como lo llama Miller en el texto, *la fórmula de cada sujeto*, ya despegada de la perspectiva estructuralista?

⁴ Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Mediodicho* N° 32. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Córdoba. Córdoba. 2007.

Encontramos esta cita de Lacan del 19 de abril de 1977 correspondiente al seminario 24,⁵ que al poner en cuestión la utilización estructuralista de la noción de parentesco, planteaba lo siguiente: “Pero lo que sigue siendo completamente sorprendente, es que los analizantes, ellos, no hablen sino de eso”

La frase impacta, Lacan sorprendido de que los analizables no hablen más que de papá y mamá, cuando hoy solemos quejarnos de lo contrario.

Para que no queden dudas más adelante insiste “La machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes, próximos además, es un hecho que el analista tiene que soportar”.

¿Cómo entender este cambio de perspectiva?

Tenemos a un Lacan que lejos de afirmar como lo hacía en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”⁶ que:

[...] el descubrimiento de Freud es el del campo de las incidencias en la naturaleza del hombre de sus relaciones con el Orden Simbólico [...]. No es acaso sensible que un Lévy-Strauss siguiendo la implicación de las estructuras del lenguaje y de esa parte de las leyes sociales que regulan la alianza y el parentesco conquista ya el terreno mismo en que Freud situación al inconsciente.

Se sorprende y tiene que encontrar otra respuesta para lo que hasta entonces podía parecer obvio. Unas líneas más adelante de “El Seminario 24” la da: “el analizante no habla más que de eso porque fueron sus parientes próximos quienes le han enseñado la lengua”.

Podemos pensar entonces que no es que hablan de papá y mamá porque ellos han sido los soportes de las funciones de estructura que sostienen su subjetividad sino que hablan de papá y mamá porque hablan de la manera en que la lengua incidió en sus cuerpos. Podríamos tomar esa referencia como un modo posible de seguir escuchando el discurso de los pacientes una vez constatado que el orden Simbólico no es más lo que era. Se hace así más clínica la diferencia entre leer el síntoma desde el Otro a leer el síntoma como lo que sostiene a un parlêtre sin Otro. Se trata del puro encuentro con la lengua y sus efectos de goce en el cuerpo. Es decir que debemos interpretar al síntoma como defensa contra lo real sin ley y sin sentido. Lo real es sin ley y sin sentido.

⁵ Lacan, J., “El seminario 24”. 1977. (Inédito).

⁶ Lacan, J., *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. 2002.

Entonces, ¿cuál sería las perspectivas clínicas y epistémicas para pensar la relación entre familia y síntoma cuando el Orden Simbólico ya no ocupa ese lugar indispensable que ocupaba en la cultura y en nuestra práctica? Cuando la ciencia y el mercado empujan a formas inéditas que exceden un orden, lo relegan. Liberar al parlêtre del sentido en el otro que lo ha mortificado. Reducir al otro a su real. Buscar la diferencia sintomática que lo aleja del alienante sufrimiento del sentido en el otro.

A modo de conclusión: La familia mantiene su función por leyes, cosmogonías y por la transmisión de un deseo no anónimo que causa al sujeto en el caso de la neurosis. Al mismo modo se origina en el malentendido entre los sexos que trasciende los lazos de parentesco y que instauro lo no dicho sobre el goce secreto. El sujeto inventa su familia como un síntoma, ya que toda familia es sintomática debido a que se encuentra en el lugar de la relación sexual que no existe. Los conflictos que tuvieron su origen en la infancia sirven de tabla para que el analizante abra sus modos de lazos, sus identificaciones y síntomas.

Es así que los síntomas familiares nos conducen a los análisis ante la irrupción de un goce éxtimo que irrumpe. Se trata de desfamiliarizarlo, trascender a la familia y sus personajes y arraigar en el modo en que *lalengua* ha afectado al cuerpo.

Lacan en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”⁷ lo dice de una manera maravillosa:

[...] hay algo en él [en el niño], una criba que se atraviesa, a través de la cual el agua del lenguaje llega a dejar algo tras su paso, algunos detritos con los que jugará, con los que les será muy necesario arreglárselas [...] añicos a los cuales, más tarde, pues es un prematuro, se le agregaran los problemas de lo que lo espantará. Gracias a esto hará la coalescencia, por así decirlo de esa realidad sexual y del lenguaje.

Situar la clara dimensión del síntoma que se juega entre lo que se atrapa y lo que no cesa de no escribirse.

⁷ Lacan, J., Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos* 2. Buenos Aires: Manantial. 2007.